

pero se convino al mismo tiempo que las mercaderías enemigas podrian ser cojidas en un buque neutral, y que podria tener lugar la visita de los buques, navegando en convoy. Tambien se hallaban reconocidas en él algunas de las bases de la neutralidad armada, siendo las demás rechazadas.

Desde entónces pudieron observarse diferencias esenciales en los principios de derecho marítimo, adoptados por diferentes potencias de Europa: estos privilegios habian sido restringidos en los convenios hechos con la Inglaterra, y eran más amplios en los que se habian concluido con la Francia. Pronto tendrémos que reconocer cuáles fueron las dificultades y la complicacion de intereses que resultó de esta incongruencia de derechos y de legislacion marítima.

Cuando el gobierno federal ratificó su convenio con la Francia no residia ya en Filadelfia, habiendo sido trasferido á Washington; el primer tratado de que tuvo que ocuparse, fué aquel acto de reconciliacion entre los fundadores y los sostenedores de la independencia americana.

El plan de la ciudad federal habia sido trazado en 1791 por el mayor L'enfant, situada sobre la orilla septentrional del Potomac, ocupa el terreno que hay entre la Anacostia y el Rock-River. Los Tuscaroras y los Monacans habian en otro tiempo ocupado esta parte de las orillas del rio, y la habian escogido como un sitio de reunion para la pesca; y se dice que las tribus indias, á cuya cabeza estaban aquellos, tenian el gran concejo de su confederacion junto al lugar en donde el congreso de los Estados- Unidos vino á reunirse dos siglos despues.

La fundacion de Washington se comenzó por la de los principales edificios destinados al congreso, á la presidencia y á todas las grandes administraciones. Se escogieron para su emplazamiento los sitios más descubiertos, y los que permitian

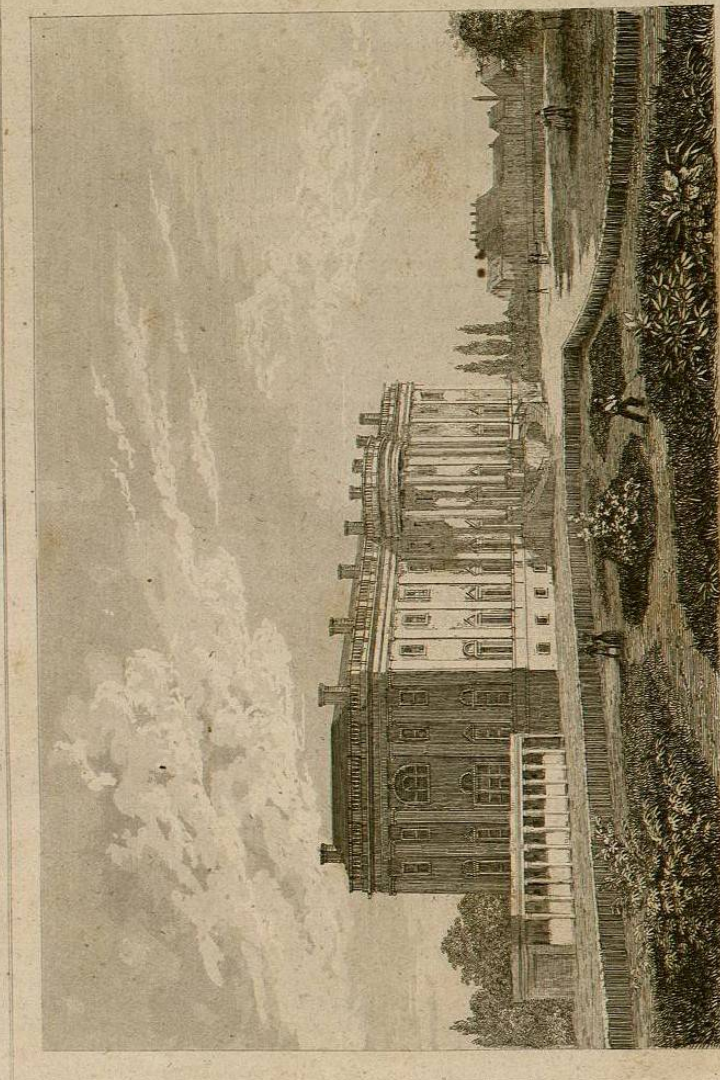
establecer entre si líneas de comunicacion directas y fáciles. El capitolio se hizo el punto más céntrico de la nueva ciudad: la colina en que fué colocado se percibia desde todos los puntos, y las dilatadas avenidas que fueron proyectadas al rededor de este monumento, se entendieron como otros tantos rayos hasta las líneas de la muralla: otras plazas y otros edificios se convirtieron tambien en otros centros, desde los cuales proyectaban otras calles en diferentes sentidos, las cuales recibieron los nombres de Pensilvania, de Massachuset y de otros Estados. En la ciudad federal se procuraban emplear todos los signos que podian inspirar la union y la grandeza. El pueblo, hecho rey, dió el nombre de Tiber á las aguas que corrian cerca del capitolio, y se veia brillar en sus handeras la constelacion americana bajo un cielo puro, en el que se cernia el águila armada del rayo.

A una media legua del capitolio, se construyó sobre un cerro menos elevado, la habitacion del presidente, rodeada de las cuatro secretarias de negocios extranjeros, del tesoro, de la guerra y de marina, este último departamento habia sido creado en 1798; y algunos años despues se fundó el *Navy-Yard* en las orillas de la Anacostia ó del brazo oriental del Potomac. Este establecimiento debia reunir los astilleros de construccion, los almacenes, y todas los talleres necesarios á una marina activa, industriosa y llamada á ser poderosa.

Se escogieron otros sitios sobre algunas colinas formadas por las ondulaciones del terreno, para la administracion jeneral de correos, para el conservatorio de las artes ó *Patent-Office*, y para la residencia de las autoridades municipales. El colejio debia dominar toda la ciudad: desde su posicion se descubria una gran parte del distrito federal de Columbia. Una meseta que se levanta entre las embocaduras del Tiber y de Rock-River fué reservada para la universidad, y el jardin bo-

ESTADOS UNIDOS.

ÉTATS-UNIS.



Palacio del Presidente.

President's Palace.

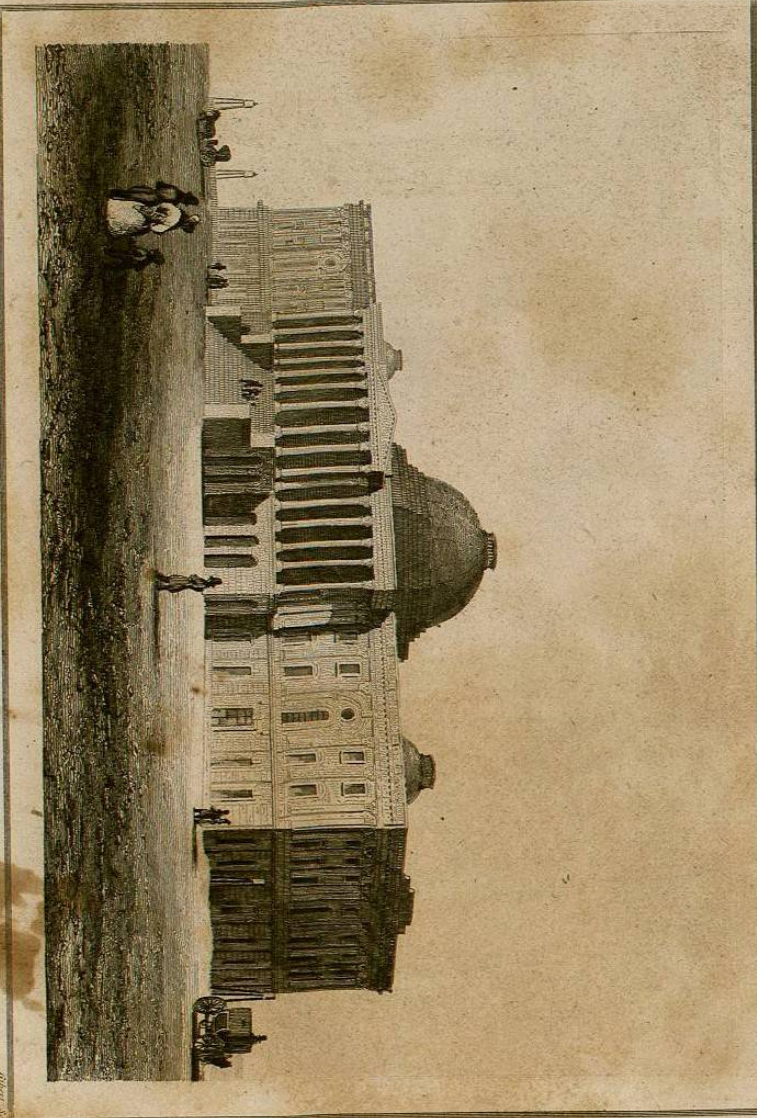
*Bank of the Republic*

Bank of the Republic

*Capitolio de Washington*

Capitolio de Washington

*Del. 1847*



*Del. 1847*

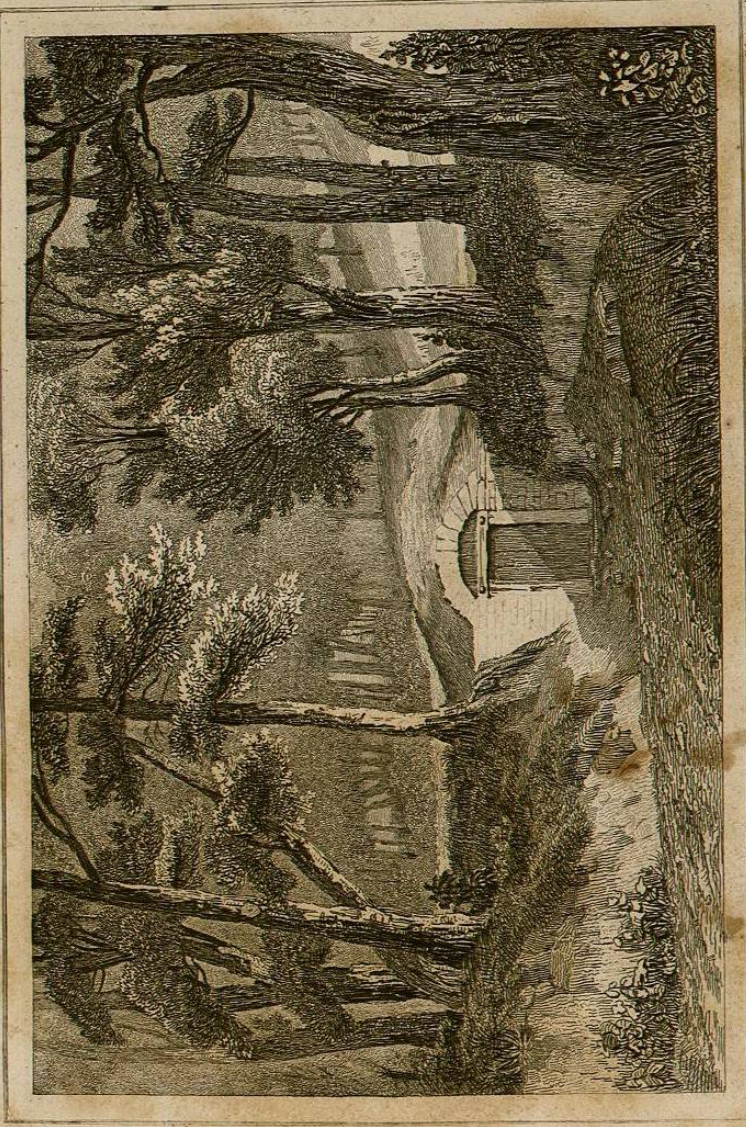
ÉTATS-UNIS.

ESTADOS UNIDOS.

ESTADOS UNIDOS.

ÉTATS-UNIS.

*Del. 1847*



*Del. 1847*

*Tomb of Washington*

Sepulcro de Washington

tánico debía ocupar una estension de terreno situado junto al capitolio.

Este lugar en que el congreso celebraba sus sesiones, habia sido desde un principio dividido en dos edificios, el uno para el senado y el otro para la cámara de los representantes; pero solo despues fueron unidos por medio de otros edificios. Entónces se decoraron las dos fachadas con una arquitectura elegante, una rotunda ocupa su centro y fué coronada, como el panteon de Roma, con una vasta cúpula. Tambien se adornó nuevamente en la misma época la habitacion del presidente, y estos edificios arruinados por el hierro y el fuego, volvieron á levantarse de sus ruinas mas grandes y mas majestuosos. (véanse las láminas 89, 90 y 91.)

Las innumerables calles trazadas en forma de tablero á través de este terreno, no se hallaban todavía habitadas; y este aspecto de algunos monumentos raros, esparcidos acá y acullá en un espacio desierto, podian recordar esas antiguas ciudades en que han quedado todavía en pié los templos y los palacios, mientras que han desaparecido todos los demás vestijios de los hombres y de las habitaciones que ocuparon; pero aquí se esperimentaban otras impresiones. Los monumentos que sobreviven á los pueblos entristecen el alma, mientras que esta se goza en los que dan principio á sus ciudades y presajian su grandeza.

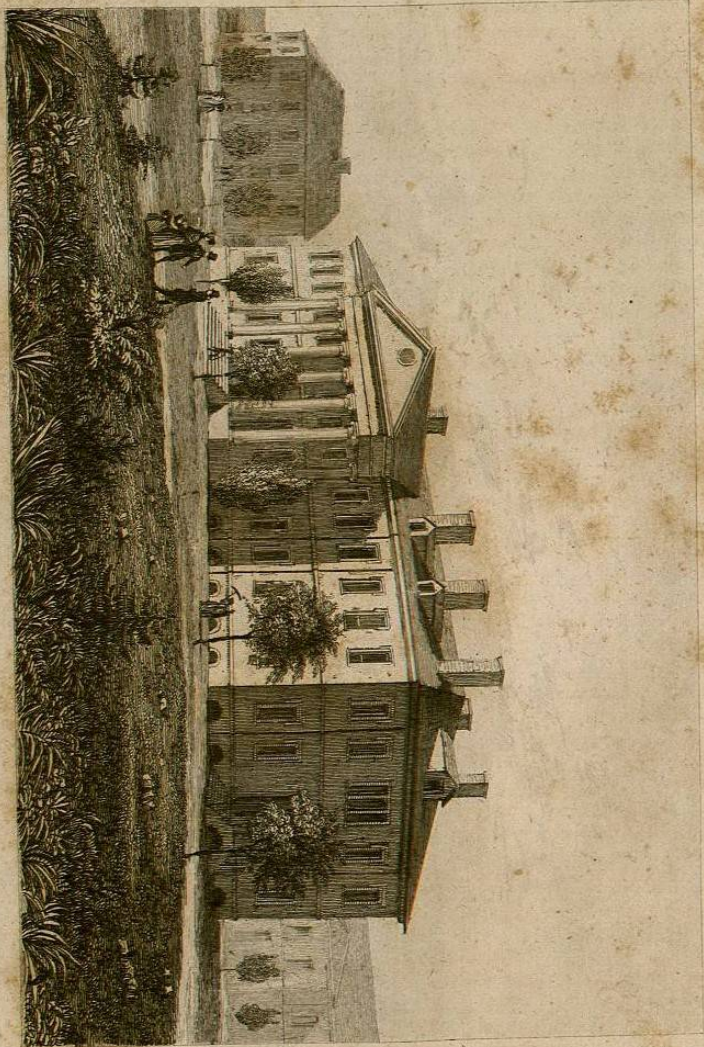
Muy pronto empezaron á formarse algunos grupos de habitaciones al rededor de los principales establecimientos públicos; otras se hallaban diseminadas en las elevaciones y en el llano; y desde el *Navy-Yard* hasta Georgetown, y desde las alturas del Kalorama hasta las orillas del Potomac, se veian pueblos, aldeas y casas aisladas que se alzaban como otras tantas miras de una ciudad inmensa, cuya conclusion estaba reservada á otras jeneraciones.

Las sesiones del congreso, el movimiento que imprimen los negocios, y el gusto por los viajes, debian atraer todos los años á Was-

hington un concurso numeroso de nacionales y extranjeros, y esta afluencia daba á la ciudad federal un aspecto animado, pero pronto á pararse. Al cabo de una residencia de muchos meses, toda esta poblacion flotante iba á diseminarse sobre la vasta estension de los Estados Unidos, y las calles en que habia circulado, volvia á convertirse en estensas soledades. No obstante, los cuarteles situados entre el capitolio y la presidencia contenian ya algunos miles de habitantes: esta situacion intermedia era favorable á la ajencia de los negocios, á la actividad del comercio, al ejercicio de todas las artes, y del trabajo que exige la construccion de una ciudad que debe corresponder á las necesidades de sus habitantes. El *Navy-Yard* y la vecindad de Georgetown se poblaron en seguida; pero en los demás puntos los progresos fueron menos sensibles, y la muralla de la ciudad federal estaba destinada á encerrar por mucho tiempo tierras vacías, campos cubiertos de mieses y de pastos, en los que el ganado corria libremente, y venia á anocheecer a la puerta de las habitaciones, para hacerse ordeñar y tomar de sus dueños el agua y la sal.

Para favorecer el progreso de esta ciudad no bastaba haber establecido en ella la residencia del gobierno; el fundador que habia escogido aquel sitio creyó que podria llegar á ser un día el centro de un gran movimiento mercantil, á pesar de la concurrencia de algunas otras plazas marítimas. El proyecto de abrir una línea de comunicacion entre el Potomac y el Ohio habia sido ya formado, y debia ponerse luego en ejecucion, é influir en el engrandecimiento de la riqueza y de la ciudad federal. La fundacion de una ciudad es obra de siglos, y solo el tiempo es el que puede acabar lo que la prevision habia comenzado.

Los Americanos tenian entónces delante de los ojos una perspectiva de prosperidad la mas brillante, y la Europa misma comenzaba apenas á respirar de las desgracias de una guerra prolongada y desastrosa.



*Representativa de Estados*

Casa delos ministerios de estado

El año 1801 la volvió la paz: la Francia la hizo en Lunéville el 9 de febrero con el emperador de Austria y el cuerpo germánico: firmó el 1.º de octubre los preliminares de paz con la Gran Bretaña, teniendo lugar otras reconciliaciones en el mismo año con las Dos-Sicilias, la Baviera, el Portugal, la Rusia, las rejencias Berberiscas y la Puerta Otomana.

Apresuróse Bonaparte á aprovecharse de los primeros momentos en que el mar volvía á ser libre, para enviar á Santo Domingo un cuerpo de ejército. Esta isla, en la que los Ingleses no habian podido sujetar la revolucion ni conservar el territorio, habia sido luego entregada á todos los furoros de una guerra á muerte entre Rigaut, comandante de la jente de color, y Toussaint-Louverture, jefe de los negros. Superior Toussaint por su habilidad y por el número, se habia por último apoderado de ella. Convertido en legislador y pacificador de la isla, habia sido proclamado gobernador de ella de por vida, y se esforzaba en hacer aprobar las reformas que habia hecho por la metrópoli, cuya soberanía se hallaba dispuesto á reconocer; pero el primer cónsul le consideró como un revolucionario al que era necesario someter. Treinta mil hombres fueron destinados á esta expedicion, cuyo mando confió á su hermano político el jeneral Leclerc; y la escuadra de Brest, en la que se hallaban las principales fuerzas, habiéndose hecho á la vela en el mes de diciembre de 1801, ancló el 3 de febrero del año siguiente hácia la estremidad oriental de Santo Domingo. La escuadra se dividió en muchos trozos que debian ir aun mismo tiempo al norte, al sur y al oeste: la escuadra del norte se apoderó del fuerte Delfin; los negros incendiaron el Cabo Francés que no podian defender, y el vencedor no logró establecerse sino sobre sus ruinas. Una fuerza considerable desembarcó en el cuartel de Limbé, en donde tuvo luego noticias Leclerc de la ocupacion de Santo Domingo, de las Cayes y de Puerto Principe;

adonde habia llegado la escuadra de Tolon; y creyendo el jeneral que ya no tenia que guardar mas consideraciones, rompió los tratados que habia procurado formar con Toussaint-Louverture, y le hizo intimar imperiosamente que se rindiese á discrecion.

Las tropas de Toussaint se componian de doce batallones y de algunos escuadrones: ocupaba, al occidente de la isla, San Marcos, los llanos del Artibonita y las Gonaivas en donde tenia su cuartel jeneral: á pesar de la inferioridad numérica de sus fuerzas, sostuvo con enerjía una guerra sangrienta, cuyo azote se encruelció algunas veces por las horrosas represalias de una y otra parte. Sus principales jenerales Desalines y Cristofó le abandonaron luego y trataron separadamente con el enemigo: las fuerzas de los negros eran escasas; y su jeneral en jefe, invitado á una conferencia para tratar de la paz, fué al Cabo, en donde se firmó un convenio el 1.º de mayo de 1802. Entónces depuso las armas, y se retiró al fértil valle de Ennery, en donde deseaba vivir pacíficamente en su habitacion.

No obstante, en medio de su retiro causaba todavía celos: se le suponía el designio de renovar la guerra: muchas tentativas de sublevacion eran atribuidas á sus instigaciones; y al declararse en el ejército francés una enfermedad contagiosa que hizo en él rápidos y horrosos estragos, esta mengua de sus fuerzas aumentó las sospechas del jeneral en jefe. Se esparció el rumor de una conspiracion; no era todavía mas que un rumor vago y confuso, pero iba acreditándose cada dia mas, y para quitar á los negros el apoyo sobre que mas podian contar, Leclerc quiso apoderarse de Toussaint-Louverture: se le convidó á una fiesta y se le arrestó al presentarse en ella, poniéndole grillos en los piés. El guerrero predijo á los hombres que le habian atraído á aquel lazo, que seria vengado por la justicia del cielo. Su desgracia no hizo mas que apresurar la ruina de la expedicion enviada á Santo Domin-

go: los negros estaban furiosos: volvieron á tomar las armas en todas partes, y se encendió otra vez la guerra con nuevo furor. Arrebatado Leclerc por la enfermedad, dejó los débiles restos de su ejército al mando del jeneral Rochambeau, hijo del que habia partido con Washington el honor de la capitulacion de Cornwallis. Todas las esperanzas de un éxito feliz quedaban desvanecidas, y un nuevo ejército, enviado á Santo Domingo por el primer cónsul, fué devorado como el primero por el azote del contagio, y por una guerra implacable. Los negros se hacian soberanos de una tierra que por tanto tiempo habia sido funesta á su raza; y los colonos que habian reaparecido en la isla en pos del ejército francés, tomaban otra vez el camino de su destierro: volvian por segunda vez á aflijir con el espectáculo de sus desgracias á los Estados-Unidos, á la Luisiana y á las demás playas, en donde habian sido recibidos con hospitalidad.

Mas de un año antes de emprender esta desgraciada expedicion, habia el primer cónsul conseguido de la España la retrocesion de la Luisiana. Este tratado habia sido concluido el 1.º de octubre de 1800, el dia inmediato despues del convenio firmado con los Estados-Unidos; pero habia quedado en secreto; y Bonaparte habia diferido la toma de posesion hasta el momento en que pudiese efectuarla con mas seguridad. Si le hubiese sido posible recobrar á la vez Santo Domingo y la Luisiana, habria realzado en las islas y en el continente de América el poder colonial de la Francia: los desastres que acabamos de referir, frustraron todos sus cálculos, y no le permitieron dar jamás la misma importancia á la adquisicion de la Luisiana. Sin embargo hizo preparativos para la ocupacion de esta colonia: Laussat fué nombrado prefecto de ella, y salió de Francia el 12 de enero de 1803: el jeneral Víctor fué designado para su gobierno, debiéndosele hacer la entrega de aquel pais; pero su salida para él fué todavía diferida. En el entretanto se orijinaron nue-

vas dificultades entre las autoridades españolas de la Luisiana y algunos Estados de la Confederacion americana.

La concesion hecha á los Estados-Unidos del derecho de depósito en la Nueva Orleans, habia sido tácitamente prolongado despues de haber espirado su primer término; pero el intendente español Morales le habia luego suprimido por una proclama de 16 de octubre de 1802. Esta inesperada prohibicion despertó de nuevo el descontento de los Estados-Unidos, cuyas tierras occidentales no podian pasarse sin la libre navegacion del Misisipi, y sin las facilidades mercantiles que les daba el derecho de depósito. La supresion de este derecho, mandada por un empleado español, sorprendió tanto mas, cuanto su gobierno no tenia entónces ningun interés en conservarla; pues que habia cedido á la Francia hacia dos años todos sus derechos, y se hallaba en visperas de hacerle entrega de esta colonia.

Entónces se renovaron las amenazas de invasion en los Estados del oeste, cuya poblacion ascendia á ochocientas mil almas: se repetia que no podian ponerse trabas al comercio del Misisipi sin una escandalosa violacion de todos los derechos, y que era preciso volver á abrir por medio de la fuerza aquella comunicacion, ya que no podia contarse con la pacífica ejecucion de los tratados.

Jefferson, que desde el 4 de marzo de 1801 habia sido elevado á la presidencia, procuraba calmar la efervescencia de los habitantes del oeste con el fin de evitar un rompimiento: pero se hallaba aparejado para defender sus intereses, y los ponía bajo la éjida del gobierno federal, dando á conocer al congreso, por un mensaje del 22 de diciembre de 1802, los golpes que se habian dado á los derechos de su pais, y la intencion de garantizarle su goce por medios honrosos y justos.

Para lograr este objeto, deseaba Jefferson negociar con la Francia la cesion de la Nueva Orleans y de una parte de la orilla izquierda del Misisipi, desde el rio de Iberville hasta

el mar: tambien apetecia adquirir las Floridas, y con la España era con quien debia entenderse para esta última cesion.

Mas sin esperar el resultado de estos manejos, un partido numeroso continuaba á declararse en favor de las medidas mas violentas. El senador Ross, pedia en pleno senado que el gobierno mandase atacar la Luisiana: otros miembros proponian que se levantasen las milicias del oeste, pudiendo apenas la prudencia de Jefferson moderar este espíritu de irritacion. Monroe, encargado de una mision mucho mas conciliadora, llegó á Paris el 12 de abril de 1803, en donde residia el canceller Livingston como ministro plenipotenciario de los Estados-Unidos: este ministro habia preparado ya por algunas aventuras la negociacion que tenian que seguir en comun; y sus miras fueron secundadas por la posicion politica en que se encontraba entónces el primer cónsul.

Los Ingleses seguian con atencion las varias empresas de Bonaparte y el movimiento progresivo que habia imprimido en la Francia. Esa infatigable actividad que habia desplegado en medio de los campos, se habia comunicado á los negocios interiores: habia aproximado los partidos, vuelto á levantar los altares, creado la lejion de honor, restituido á los emigrados su patria, emprendido la revision de varios códigos, y afirmado su propio engrandecimiento. Pero este jenio militar que le habia conferido el poder, parecia que se hallaba demasiado estrecho en sus últimas conquistas; y despues de los tratados concluidos que habian dado la paz á la Europa, habia reunido á la Francia el Piemonte, la isla de Elba, los Ducados de Parma y Plasencia; gobernaba la república italiana, de la que habia sido proclamado presidente; habia dirigido tropas á los cantones suizos, iba á ocupar la Holanda; y la Francia ejercia en la dieta jermánica un grande influjo acerca de los destinos del imperio de Alemania, y sobre los de los principes que tenian que reclamar indemnizaciones por

la regularizacion ó la pérdida de sus dominios y de sus soberanías.

Mientras se quejaba la Inglaterra de la prepotencia del primer cónsul en Europa, le llamaron mas vivamente la atencion los preparativos militares y marítimos que hacia, á principios del año 1803, en los puertos del Océano, en los que se estaba armando una escuadra numerosa; y cualquiera que fuese su destino, la Gran Bretaña queria tomar iguales medidas. Esta escuadra parecia estar destinada á la Luisiana; y el tratado de 1800, que devolvia este pais á la Francia, era el acto que en aquel entónces procuraba mas á la Inglaterra, la cual deseaba impedir su logro; pero previendo que su oposicion haria inevitable un nuevo rompimiento, y queriendo prepararse para esta guerra que se hacia inminente, llamaba sus milicias á las armas, y mandaba hacer una leva de jente de mar.

No obstante el gobierno inglés que se quejaba amargamente de las adquisiciones hechas ó proyectadas por la Francia; no habia adolecido tambien de miras las mas ambiciosas, y despues de los últimos tratados de paz, su estado de posesion no habia tambien cambiado? Sus tropas conservaban todavia la isla de Malta, aunque se hubiese obligado á devolverla á la órden de San Juan de Jerusalem: bajo el título de protector acrecentaba su autoridad en las islas Jónicas: por un primer tratado de 31 de diciembre de 1802, habia empezado en las Indias orientales aquella inmensa série de adquisiciones con que se señaló el gobierno jeneral de Wellesley, y que hicieron pasar al dominio británico nuevas colonias mas grandes que la metrópoli.

Tal era el partido que cada una de las dos potencias trataba de reportar de las ventajas de su posicion. La una queria mantener en Europa el ascendiente que le habia dado la gloria de sus armas, la otra pretendia disputarle la libertad de los mares y todas las conquistas lejanas.

A la proximacion de la guerra que iba de nuevo á encenderse, deseaban

do el primer consul reunir todas las fuerzas á su alrededor, renunció al proyecto de enviar á América tropas que le serian necesarias en Europa. Nuevas combinaciones políticas se ofrecian á su imaginacion: la deplorable situacion en que se hallaba Santo Domingo le habia afectado: temia que la Inglaterra procurase establecerse en la Luisiana, y queria asimismo impedir los proyectos de invasion, formados por los habitantes de las orillas del Ohio. Un derecho de depósito en la Nueva Orleans no era considerado por los Americanos como garantía suficiente para su comercio, pues que este derecho habia sido ya revocado; pedian la cesion de la ciudad misma y la de todo el territorio adyacente: el canceller Livingston habia propuesto además al gobierno francés que uniese á esta cesion la de todas las comarcas de la colonia, situadas al norte del Arkansas. Esta reunion de circunstancias hacia presumir que la Luisiana podria bien pronto ser un objeto de litigio; y aunque el nuevo negociador enviado á Francia, no tuviese el encargo por sus instrucciones sino de obtener la cesion de la Nueva Orleans y de las tierras situadas al oriente del Misisipi, no se limitó el primer cónsul á acceder á esta demanda. Si la Francia, al abandonar la ciudad principal de esta colonia, habia querido conservar las rejiones situadas sobre la orilla occidental del Misisipi, entre este rio y el curso de la Sabiua, habria contraido la obligacion de fundar en ella otra capital; y estos cuidados exijian tiempos de calma y de seguridad; y no era ciertamente en semejantes momentos de crisis en los que se hubiese querido entregar á ellos el primer cónsul. Desde entónces no pensó ya en ocupar la Luisiana, y formó el designio de ceder á los Estados-Unidos aquella posesion que habia deseado restituir á la Francia, pero de la que no gozaba aun. Asegurando á los Americanos un ensanche tal de territorio, dándoles otras líneas de navegacion interior, y un litoral estenso en el golfo de Méjico, esperaba oponer un contrapeso al

poder marítimo de la Inglaterra, y veia en esta rivalidad de intereses y en este equilibrio de poderes un nuevo medio de resistir al monopolio y pretensiones exclusivas de una sola nacion; pero deseaba asimismo que las condiciones de este convenio le ayudasen á sufragar los primeros dispendios de la guerra que estaba pronto á emprender, y al pago de las indemnizaciones que los Estados-Unidos reclamaban de la Francia, por razon de las presas ilegales que habia hecho de buques y cargamentos. El importe de estas indemnizaciones ascendia á veinte millones de francos; y los Americanos, encargándose ellos mismos de hacerlas, se obligaron además á hacer una entrega de sesenta millones, para entrar en posesion de la Luisiana.

Aunque esta colonia hubiese estado separada de la Francia por espacio de cuarenta años, que se hallase estinguida la primera jeneracion, y que los intereses, las costumbres y las leyes hubiesen sufrido modificaciones, con todo el imperio de los recuerdos y el de los primeros afectos subsistian todavia; y cuando los habitantes entendieron que volverian á gozar de las leyes de su antigua patria, esta noticia conmovió profundamente todos los ánimos. La misma Francia habia acogido con entusiasmo una esperanza tan lisonjera; pero bien pronto se frustró esta, y luego que se tuvo conocimiento de los nuevos convenios del 30 de abril de 1803, que cedia aquel territorio á los Estados-Unidos, un gran número de personas se afligió de semejante pérdida; sea que hubiesen dirigido ya sus especulaciones sobre la Luisiana, que viesen un nuevo campo abierto á su comercio y á sus empresas agrícolas, sea que cansados de los disturbios y de las guerras de Europa, desearan hallar un nuevo asilo que pudiesen considerar como patria suya, ó por que un sentimiento natural de dignidad, y una invencible adhesion á los derechos de los hombres no les permitiese acostumbrarse á ver que los gobiernos disponian entre si de la adquisicion de los paises y de los hombres,

valoraban en numerario semejantes enajenaciones, y entregaban, junto con la tierra, los pueblos convertidos otra vez en manos muertas.

Hemos descrito ya la penosa impresión que había causado á la Francia el primer abandono de la Luisiana, en 1762: estos sentimientos no era posible que se reanimasen al ver que se renovaba y se hacía irrevocable esta renuncia?

Sin embargo la perspectiva que se ofreció á esta colonia, hizo luego que estas reflexiones fuesen menos amargas. La Luisiana quedaba emancipada: no estando reducida ya á la protección de una metrópoli, situada á dos mil leguas de distancia, no podía ser arrastrada á querellas ajenas de sus intereses; y al convertirse en otro de los miembros de la confederación de los Estados-Unidos, tendría parte en el desarrollo de su prosperidad. A lo menos el dichoso porvenir que se le ofrecía, satisfacía uno de los primeros votos de la Francia.

La España supo con disgusto la cesion que acababa de hacerse á los Americanos. Se había reservado, por sus tratados de 1800, que podría recobrar la posesion de la Luisiana, en el caso de decidirse de nuevo la Francia á renunciar á ella. Este derecho de prelacion que la España procuraba conservar, tenia sobre todo por motivo restablecer la contigüidad de las Floridas con los otros dominios suyos de América; y en efecto era fácil prever que el aislamiento de las Floridas las haría demasiado débiles para defenderse solas contra una invasion, si la guerra amenazase sus fronteras: su suerte quedaba estrechamente unida á la de la Luisiana: y desde el momento en que se hallasen envueltas por el territorio de los Estados-Unidos, parecían estar destinados á hacer alguna parte de estos.

Para que la cesion de la Luisiana tuviese completo efecto, era ante todo necesario que las autoridades españolas hiciesen entrega de esta colonia á los Franceses encargados de recibirla: esta tuvo lugar el 30 de no-

viembre de 1803, en manos de Laussat, el cual hacia ya muchos meses que residia en la Nueva Orleans sin ejercer funcion alguna. El nuevo administrador solo hizo un uso pasajero de los poderes que se le habían conferido; y en este intervalo se preparó la segunda trasmision de soberanía. El general Wilkinson se aproximaba á la capital con un cuerpo de tropas americanas, en la que hizo su entrada el 20 de diciembre, siendo en aquel mismo dia trasferido el gobierno de la colonia al comisario de los Estados-Unidos, encargado de tomar posesion de ella.

El pabellon francés había flotado por espacio de veinte dias sobre los muros de la Nueva Orleans, no pudiendo los veteranos que le habían guardado separarse de él sin pesar: así es que pusieron á su cabeza un sarjento adornado con las cicatrices de sus antiguos combates, el cual llevaba por banda la estofa de aquel reverenciado pabellon. Este noble séquito pasó por frente de las tropas de los Estados-Unidos que le hicieron todos los honores militares, y fué á entregar en manos del comisario francés el signo de honor y de amistad que acababa de reunirles de nuevo, y que habían saludado con sus últimas aclamaciones.

Los Estados Unidos se habían aprovechado de los primeros momentos de paz de que había gozado la Europa, para terminar, en 1802, sus discusiones con la Inglaterra sobre créditos mutuos que no habían sido aun satisfechos, para concluir con la Francia los convenios de la Luisiana, y para proporcionar á su comercio marítimo todo el desarrollo de que momentaneamente les había privado la guerra. Pero su navegacion en el Mediterraneo se hallaba todavía espuesta á algunas agresiones. Los corsarios de Trípoli habían apresado, en 1801, varios buques americanos: el capitán Sterret, atacado tres veces por uno de sus armamentos, solo había debido á su estremada bravura un buen éxito en cada uno de estos combates: y el gobierno federal había manda-

do una escuadra al Mediterraneo para contener á los cruceros de aquella rejencia.

El año siguiente hubo algunos sucesos delante del puerto de Trípoli entre una fragata americana y las barcas cañoneras, encargadas de defender las aproximaciones de la plaza; y una nueva escuadra, compuesta de dos fragatas y de cinco corbetas, mandada por el comodoro Preeble, fué á cruzar en los mismos puntos en el mes de agosto de 1803. La fragata *Philadelphia* precedía á los otros buques; pero habiéndose adelantado sobre los bajios de una costa que le era desconocida, no pudo lograr desembarazarse de ellos, y despues de haber arrojado al mar todo su cargamento, y casi toda su artillería, sin que pudiese conseguir ponerse á flote y largarse, tuvo que rendirse con su tripulacion á los buques enemigos que la atacaban de todos lados. El comodoro Preeble se apoderó á su vez de un schooner tripolino; pero fueron vanos todos los esfuerzos que hizo para canjear los buques y los hombres que se habían apresado de una y otra parte.

Entónces Decature, que era teniente de navío, concibió el atrevido proyecto de volver á tomar dentro del mismo puerto la fragata americana. Se puso á su disposicion el schooner *Intrépido* con sesenta soldados y seis marineros; y saliendo de Siracusa se presentó delante de Trípoli el 10 de febrero de 1804; entró en el puerto, se adelantó hasta cincuenta pasos de la presa, se dirijió á sus flancos, y saltó á bordo con el piloto Morris; siguióle la tripulacion, y arrojándose todos con espada en mano sobre el enemigo, barrieron los puentes y se apoderaron de la fragata. Sin embargo bien pronto un fuego terrible de las baterías del muelle, de los castillos y de los corsarios de la Rejencia incendió el buque, y los Americanos tuvieron que retirarse. Estos no tuvieron mas que cuatro hombres heridos: los Tripolitanos habían perdido veinte y dos en el combate, y la presa que habían hecho fué destruída delante de sus mismos ojos.

En el siguiente mes de agosto, la escuadra americana vino á anclar á tiro de cañon de las baterías del puerto: tuvo varios encuentros con las fuerzas de la Rejencia: el 5 de setiembre, el teniente Somers, acompañado de los tenientes Wadsworth é Israel, tuvo el encargo de aproximarse todo lo posible á la ciudad y á las baterías, con un brulote cargado con diez barriles de pólvora y con trescientas bombas: le seguía una barca á cuyo bordo debía refugiarse para ganar el brik la *Sirena*; pero no volvió de la expedicion. Dos galeras enemigas, tripuladas con cien hombres cada una, estaban para alcanzarle cuando se oyó la explosion, se cree que Somers no queriendo retirarse, y prefiriendo la muerte á la esclavitud, pegó fuego á la pólvora. Las galeras fueron destruídas, un gran número de bombas reventó sobre la ciudad y el castillo, esparciendo en todas partes la consternacion.

Cuando Preeble regresó á los Estados-Unidos, el congreso le pasó un voto de gracias, y le decretó una medalla de oro en recompensa de sus gloriosos servicios.

Se formó una nueva expedicion contra Trípoli: el general Eaton que la mandaba tenia el encargo de concertarla con Hamet, antiguo bajá de Trípoli, arrojado de su bajalato por su hermano, y retirado á la sazón en Egipto, en donde se mantenía aun á la cabeza de algunas tropas. El 6 de marzo de 1805, el general Eaton, acompañado de Hamet, salió de Alejandría con un cuerpo de caballería árabe, otros partidarios del bajá destronado y setenta cristianos. Despues de un penoso viaje á través de la Cyrenáica, llegó, el 25 de abril, delante los muros de Derné. No habiendo podido lograr su rendicion un parlamentario que había enviado al gobernador de la plaza, se dió el asalto, y esta ciudad fué tomada á la bayoneta; había llegado á la bahía parte de la escuadra americana, la que secundó poderosamente el ataque de las tropas de tierra.

Se hallaba entónces en campaña